

Parroquia Santa María de Las Condes
Jubileo Circulante y Centenario de la Coronación de la Virgen del Carmen

Significado y base bíblica de los jubileos

¿Cuál es el verdadero sentido de los jubileos?

Un Nuevo Comienzo:

“Vuelve a empezar conmigo” Ese es el verdadero sentido del Jubileo. En el Antiguo Testamento, el clamor del shofar o trompeta resonaba por todo el país para anunciar el año de gracia (Lv 25, 9). Era un tiempo sagrado marcado por la liberación de los esclavos, la remisión de deudas y el descanso absoluto de la tierra cultivable (Lv 25, 10).

Con la llegada del Nuevo Testamento, estas antiguas instituciones físicas se transformaron en un regalo espiritual y definitivo. El mismo Jesucristo inauguró este tiempo al proclamar en la sinagoga: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19). Cristo elevó el Jubileo al plano estrictamente interior del alma, ofreciéndonos una renovación profunda.

¿Cómo llegó a la Iglesia Católica?

En el año 1300 el Papa Bonifacio VIII tomó esa idea bíblica y proclamó el primer Jubileo Cristiano o Año Santo. Dijo: “Si en el Antiguo Testamento había un año de perdón cada 50 años, nosotros vamos a vivir eso cada 25 años en Roma”. La idea es la misma: tiempo de perdón, reconciliación y nuevo comienzo con Dios.

Para comprender cómo se actualizan estas promesas en nuestra fe, podemos mirar sus equivalencias según las Escrituras:

De lo material a lo espiritual

- Remisión de deudas económicas (Lv 25, 35-38): Se convierte en el perdón total de nuestros pecados. El sacrificio de Cristo en la cruz anula la deuda moral que nos separaba del Padre.
- Liberación de esclavos (Lv 25, 39-41): Se transforma en la ruptura de las cadenas espirituales. Jesús nos rescata de la esclavitud del pecado, los vicios, el miedo a la muerte y la opresión del mal (Lc 4, 18).
- Restitución de las propiedades a sus dueños (Lv 25, 13; 23-28): Significa la recuperación de nuestra dignidad original. Se nos devuelve la condición de hijos de Dios y la herencia de la vida eterna.
- Año de reposo para la tierra (Lv 25, 4-5): Se traduce en el reposo interior del alma. Es la paz en el Espíritu Santo que nos invita a confiar plenamente en la providencia divina, por encima del esfuerzo puramente humano.

Este Jubileo es tu oportunidad para escuchar la trompeta de Dios en tu corazón. Déjate abrazar por su misericordia y ¡vuelve a empezar con Él!